

DESDE EL EXILIO VIVIMOS EN ESPAÑA

Editorial

Nosotros para España — y tan duros para todos los que en España vivimos, aun estando lejos de ella —, no está de más que pensemos en nuestros deberes. Ellos son, hoy como siempre, quizás mayores que nuestros derechos; porque estos nacen a medida que aquellos son cumplidos, como fruto de una conquista durante alcancía.

Los últimos procesos de Barcelona y Sevilla — y los que han de venir en un futuro tal vez próximo —, son episodios de una larga trama. Decimos «episodios» sin pretender minimizar sus perfiles trágicos, sino absurdas intenciones de quitar sombras a esos actos en que varias vidas han estado — están — en juego. Hablar de episodios no es restar importancia a sus heróes, no es desdibujar sus gestas, sino insistir en la extensión de la trama. Nuestros hermanos juzgados en Sevilla y Barcelona representan algo más que crímenes legales del franquismo: son, sobre todo, simbólicos de un martirio político que no puede ya contar sus víctimas.

«Creýo alguien que la guerra había terminado?» Pudo alguien olvidar que una dictadura necesita sangre y más sangre? Ahí está, reciente, en llaga todavía, el nuevo atentado contra el pueblo. No importa ahora — no importa para la apreciación de ese profundo y tantas veces traicionado drama español — si el pelotón de fusilamiento ha sido reemplazado por una vida entera tras las rejas: lo que cuenta es la asfixia, la mordaza, la prohibición de mirar al futuro.

Y así llegamos a nuestros deberes. ¡Es tan difícil enumerarlos, tan difícil mencionar cada uno de ellos! Porque día a día surgen silenciosamente, nacidos

RUTA.

aquí y allá, en mil sucesos y mil rumores que sería imposible ignorar. No hay, no enumeración a nuestro alcance; y mal podría haberla, ya que los muertos no pueden contarse.

Digamos solamente que cabe sintetizar todos los deberes en uno general, supremo: la decisión de continuar conservando la encrucijada de la España futura. La decisión de seguir trabajando, no importa dónde y no importa a qué precio, por una tierra que pisaremos en virtud de un derecho al que se llega por el camino del deber. Y todo ha de ser esfuerzo, todo ha de ser labor constante para lograrlo: en cada uno de nosotros late el porvenir que anulará al presente.

Si en España la guerra no ha terminado — bien lo sabemos, por trágica experiencia —, tampoco hay paz para el exilio. El exilio es quietud, descanso, y no puede haber en nosotros calma mientras la tempestad continúa detrás del Pirineo. Cada compatriota encarcelado en Barcelona o Sevilla, cada resistente que cae en un palmo de tierra ibérica, cada hombre torturado, cada niño hambriento, son tragedias nuestras, nuestras en toda su amplitud. El exilio es España, ha sido y sigue siendo España: mientras se mantenga el franquismo, la paz nos será vedada.

Los jóvenes anarquistas comienzan de sobra sus deberes: no sólo con España — o, lo que es igual, con el mundo —, sino consigo mismos. Deber que consiste ante todo en mantenerse dignos de la libertad propagandista, dignos de un mañana cercano y una presente insoslayable.

Sos nos niega la paz, no lo ignoramos. Pero nadie puede negarnos el derecho — y el deber de luchar por ella.

RUTA.

organico de la F.I.J.L. en Francia

Mientras se cometan crímenes en la Península las protestas contra FRANCO no deben cesar

CONTINUA la inquietud, en España y en el exilio, en torno a la suerte que espera a los tres condenados a muerte: dos en Sevilla, y once en Barcelona.

No hemos recibido todavía, hasta el momento de escribir estas líneas, confirmaciones de fuente fidedigna en torno a las noticias contradictorias y confusas que la prensa ha registrado en estos últimos días. Pero, sean o no condenadas algunas a muerte en penas a 30 años y un día lo cierto es que así continúan vivas: vidas en peligro; y no hay que olvidar la posibilidad de que el franquismo, queriendo impedir que el problema siga trascendiendo internacionalmente, adopte en premura alguna medida tajante.

Las irregularidades del proceso do febrero en Barcelona, son ya del dominio público. Ni siquiera se trató, por parte de la «justicia» franquista, de que el Consejo de Guerra diera al menos una impresión de juicio normal, en el que se respetasen las elementales normas jurídicas aceptadas en todos los países civilizados. Ni eso, repetimos, se intentó hacer.

El proceso fue simplemente una exhibición de omnipotencia estatal. Los testigos de omisión no reconocieron a los acusados —, cuan lo hicieron, fueron gracias a la indicación precisa del fiscal —; los abogados se limitaron casi siempre a elogiar la conducta de la policía, felicitándola repetidas veces — por el heroísmo de su lucha contra la resistencia; y los acusados, que habían pasado por bárbaras torturas para obligárselos a firmar declaraciones a voluntad policial, no tuvieron casi derecho a pronunciar palabra durante el transcurso de la audiencia.

No solamente en la Unión Soviética y sus países satélites se pirotan los derechos básicos reconocidos internacionalmente por la justicia. La España de Franco recurre también, con idénticas afán que la dictadura stalinista, a los ya clásicos procedimientos de coacción contra los detenidos a quienes se desea llevar al cadalso en virtud del delito de haber manifestado su oposición.

Afortunadamente, el mundo que aún es capaz de asistir la justicia, ha comenzado a aceptarlo; y ese público — bien vale la pena recordar — es casi exclusivamente adolescente. La edad del heroísmo, como dijo Claudel... y también la edad de la afectación planificada.

Pero fortuna, una buena parte de la juventud española se burla, como nosotros, de tanta y tanta estupidez a des-

María Mondragón

tajo. ¡Y vaya si se burla! A pesar de ese engendro llamado «Chicas», a pesar de los bombones invadiendo la literatura rusa, a pesar de las tinturas en maridaje con García Lorca. Todo esto, al fin de cuentas, es moda tan pasajera como el mechón de Verónica Lake, y llegará el día en que, junto con el corsé y el cuello slimfond, la colección completa de «Chicas» figura en un museo de curiosidades prehistóricas.

... Pero mientras tanto, nos será muy difícil entonar con orgullo lo de «Juventud, décimo tesoro...»

PRIMEROS LA GUERRA después el progreso

Gordon Dean, presidente de la Comisión de Energía Atómica, ha declarado que la realización de la bomba de hidrógeno permitirá aumentar las posibilidades de liberación «pacífica» de la energía nuclear.

«Una gran cantidad de uranio y plutonio podrá ser dedicada a la producción de energía industrial», manifestó Dean. Es decir que, al descubrirse un medio más perfecto para fabricar bombas, el átomo podrá liberarse del yugo bélico.

El progreso industrial a remolque del progreso militar: tal es la consigna de la hora.

cuchado la voz de aquellos que, desde un principio, denunciaron los crímenes que iban a cometerse en Barcelona y Sevilla. A consecuencia de ello, las protestas contra esas falsas sangrías han formado un potente coro, hasta el extremo de que el franquismo, por boca de sus principales figuras, ha recurrido a sus habituales argumentos sofísticas para justificar su despiadada represión.

Sin lograr nada, en verdad, ya que tales argumentos son de sobra conocidos para que puedan dárseles crédito.

A guisa de conclusión, repetimos lo tantas veces dicho: es necesario que el movimiento de protesta redoble sus voces, hasta que el franquismo comprenda que no es posible continuar sedando sin que el mundo se convenga y lo que es más — se niegue a tolerarlo.

E el aumento constante de la delincuencia infantil, el periódico en cuestión llega a las más concluyentes a que llegan todos los que han abordado esta cuestión. Despues, expone todas las medidas puestas en práctica para reducir a los niños que delinquen. Justo es reconocer que en este aspecto se ha producido una transformación de los antiguos sistemas correctivos. Los llamados centros de corrección eran las antecillas del presidio. La creencia de que sometiendo los temerarios discípulos a un trato duro y a una disciplina severa se les podía dominar, hasta que no se tuviese ninguna consideración para la personalidad individual de cada delincuente. El resultado educativo era, sencillamente, catástrofico.

C. PARRA

transformación de los antiguos sistemas correctivos. Los llamados centros de corrección eran las antecillas del presidio. La creencia de que sometiendo los temerarios discípulos a un trato duro y a una disciplina severa se les podía dominar, hasta que no se tuviese ninguna consideración para la personalidad individual de cada delincuente. El resultado educativo era, sencillamente, catástrofico.

La orientación moderna en este aspecto tiende a considerar al niño que delinquuye como un ser susceptible de regeneración. Tiene en cuenta el ambiente familiar que le rodeado y las taras ingénitas que puede haber heredado de sus progenitores. Considera que un medio agradable y sano puede abajar sus percerios instintos y hacer brotar los sentimientos nobles y superiores.

En la práctica, no todo el mundo demuestra la misma comprensión hacia la infancia desgraciada. En ciertas instituciones, las teorías humanas y generosas son letra muerta. Se sigue aplicando el sistema de castigos que, lejos de reconciliar al delincuente con la sociedad, le hacen rebelarse más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

noticias al minuto

EN UNA REVISTA DE CUYO NOMBRE no quiero acordarme...

HABLA «Patrio»: «He cumplido dieciocho años; estudio inglés, me entusiasman los escritores rusos, los crucigramas, bañarme en la playa y los bombones. ¿Quieres escribirnos conmigo?»

Y ahora «Espiga»: «Desearía escribirme con alguna chica de discoteca, os sea temida, buena cristiana, le gusten los chicos, pero que no haya salido nunca con ninguno...»

Para terminar, la palabra a «Allí»: «Quisiera tener algunas pincas de Federico García Lorca y saber la manera de aclararme un poco el caballo»

—

He aquí tres muestras de genialidad juvenil. Genialidad que mezcla literatura rusa con bombones, encrucijadas con ilustraciones y poesía con tinta para el caballo: todo esto aderezado con una奔a ración de curiosidad tronchadora, rebosada y fermentada.

Y conste que no inventamos. Los párrafos más arriba transcritos han sido extraídos de una modernísima sección que aparece en la revista «Chicas», de Madrid, números 64, 68 y 69. Este engrudo periodístico reinvierte en cada página su carácter juvenil, y parece disfrutar de un numeroso público recluido entre chicas y muchachos con hambrón y sed de florería.

Aquello de «Juventud, décimo tesoro...» fué escrito por un poeta que seguramente desconocía la publicación «Chicas». Afortunadamente, agreguemos. Porque la verdad es que, después de Iserla — y ése ha sido nuestro ingratitud de curiosos profesionales —, no quedan muchas ganas de invocar teatro juvenil alguno. ¡Hombre, la ijedote tiene un límite! Y los jóvenes redactores de «Chicas», en cambio, nos dámues- tran a través de cincuenta páginas que ellos saben saltarse la tovera toda convención basada en la cordura.

Pocas veces, en efecto, nos ha sido dable conocer semejante foto periodística. Asunto el submundo en letras de molde, pero asusta más aún cuando se recuerda que existe un público dispues-

to a aceptarlo; y ese público — bien vale la pena recordar — es casi exclusivamente adolescente. La edad del heroísmo, como dijo Claudel... y también la edad de la afectación planificada.

Pero fortuna, una buena parte de la juventud española se burla, como nosotros, de tanta y tanta estupidez a des-

María Mondragón

contarla.

PRIMEROS LA GUERRA después el progreso

Gordon Dean, presidente de la Comisión de Energía Atómica, ha declarado que la realización de la bomba de hidrógeno permitirá aumentar las posibilidades de liberación «pacífica» de la energía nuclear.

«Una gran cantidad de uranio y plutonio podrá ser dedicada a la producción de energía industrial», manifestó Dean. Es decir que, al descubrirse un medio más perfecto para fabricar bombas, el átomo podrá liberarse del yugo bélico.

El progreso industrial a remolque del progreso militar: tal es la consigna de la hora.

BASES DEL CONCURSO de obras de teatro en un acto

El plazo de recepción de trabajos quedará cerrado el día 31 de mayo de 1952. El Jurado encargado de dictaminar sobre las obras presentadas estará integrado por los siguientes componentes:

Federico Pérez Pedrero, delegado de la Redacción de RUTA y delegado del Grupo Artístico Juvenil (F. L. P. J. A. de Toulouse) y uno del Grupo Artístico «Iberia» (F. L. C. N. T. de Toulouse).

Los autores de las dos mejores obras, designadas por el Jurado, recibirán sendos objetos de arte — cuyo detalle daremos a conocer en números próximos. Las dos obras, además, serán representadas por los Grupos Artísticos ya indicados, de Toulouse, en un festival cuya fecha se fijará oportunamente, y durante el cual se entregarán los premios a los dos autores ganadores del concurso.

Toda la correspondencia solicitando informes y precisiones en torno a este certamen, deberá ser dirigida a esta Redacción, mencionando siempre en el sobre «Concurso teatral».

LA REDACCIÓN DE RUTA.

siendo; y si alguien quiere cerciorarse, no tiene más que ir allá, confundirse con el mundo, por valor de siete millones de dólares, figura a la cabeza de la lista, como en tiempos de los Juegos Olímpicos griegos, los cartagineses y los romanos...

C. G. ATLAS

con el pueblo durante una temporada, y tendrá la confirmación,

...EL MUNDO, POR AHORA, SE VA PORBLANDO?

Según una reciente estadística de las Naciones Unidas, la población del globo aumenta cada día en un promedio de 75.000 seres humanos. En un año, el mundo ha aumentado en 28 millones de habitantes.

Veremos si la progresión continúa: ¡hay tantos medios para cortarla!

Mientras subsista la actual organización social, será ilusorio pensar en la desaparición completa de la delincuencia, tanto infantil como adulta. Pero, no obstante, no se pueden despedir los esfuerzos que se realizan para buscar soluciones que, al menos, atenúen los efectos del mal. Un catálogo de provincias publica una serie de artículos sobre este problema. En su análisis de las causas que motivan el recrudecimiento de sentimientos antisociales.

Los jóvenes que tienen actualmente quince o veinte años han vivido su niñez en la época de la ocupación alemana. Son los tiempos en que los valores morales habían descendido a un bajo nivel, en los que la mentira, el disimulo y el odio fueron elevados a la categoría de virtudes. La vida en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando poco a poco, para humanizar el trato que debe darse a los niños que son víctimas del desequilibrio social. Sobre todo, conciencia que este problema demanda más atención de quienes podrían resolverlo. Pero se quieren resolver cuestiones complicadas y se echo en olvido una de las más urgentes, a resolver.

Los jóvenes de hoy se han criado en un ambiente de violencia, de odio, de rebeldía, de rebeldía más contra ella. Pero no cabe duda que, en este aspecto, el progreso irá penetrando

Artes y Letras

LA IMPORTANCIA DE VIVIR EL ARTE DE FUMAR

El mundo se divide hoy en fumadores y no fumadores. Es cierto que los fumadores causan alguna molestia a los no fumadores, pero tal molestia es física, en tanto que la molestia que los fumadores causan a los fumadores es espiritual. Hay, claro está, muchos otros factores que trae de entrometidos con los fumadores que pueblan las esposas hasta que toleran que sus maridos fumen en casa. Este es el signo de su amor al matrimonio falso y afortunado.

Se presentan a veces, sin embargo, que los no fumadores son moralmente superiores, y que tienen algo de qué enorgullecerse, sin comprender que las faltas uno de los grandes placeres de la humanidad. Esto dispuesto a admitir que fumar es una debilidad moral, pero por otra parte debemos prevernos del hombre sin debilidades morales. No se puede confiar en él. Es fácil que sea siempre sobrio y no cometan un solo error. Seguramente sus costumbres han de ser regulares, su existencia más mecánica, y su cabeza mantendrá siempre la supremacía sobre su corazón. Por mucho que me gusten las personas razonables, odio a las seres completamente racionales. Por esa razón estoy siempre atemorizado e incomodo cuando entro en una casa donde hay fumadores, hay ceniceros. Suelo oírme murmurar que la habitación está demasiado humedada y ordenada, que los alcohólicos están en su debido lugar y que la gente sea correcta y no emotiva. E inmediatamente debo asumir mi mejor comportamiento, lo cual significa el comportamiento más incomodo.

Los beneficios morales y espirituales no han sido apreciados jamás por estas almas correctas y rígidas, inemotas y poco flexibles. Pero como los fumadores somos atacados generalmente por el aspecto moral y no el artístico, debe empeñar con una defensa de la moral del fumador, que es, en conjunto, más alta que la del no fumador. El hombre que tiene una pipa en la boca es el hombre que atrae mi corazón. Es más afable, más sociable, tiene más indiscreciones íntimas que revelar, y de cualquier modo se me ocurre que gusta de mí tanto como yo gusto de él. Estoy en todo de acuerdo con Thackeray, que escribió: «La pipa extraña sabiduría de los labios del filósofo, y cierra la boca del tonto»; generalmente de convicción que el fumador es más plácido, más amable y llanamente.

Un fumador puede tener las más más sencillas, pero esto no importa cuando su condición es caído, Y lo más importante, un hombre que tiene una pipa en la boca es siempre feliz y, al fin y al cabo, la felicidad es la más grande de las virtudes morales. Magínese que ningún fumador de cigarrillos se ha suicidado jamás, y es aún más cierto que ningún fumador de pipa disputa jamás con su esposa. La razón es perfectamente clara: no se puede tener una pipa entre los dentes y gritar a la vez que da la voz. Jamás se ha visto a nadie hacer tal cosa. Porque una ha-

LIN YUTANG

bla naturalmente en voz baja cuando fuma en pipa. Lo que ocurre cuando un marido fumador se enoja, es que enciende inmediatamente un cigarro o una pipa y queda malhumorado. Pero no durará mucho. Porque su emoción ha encontrado ya un escape, y aunque quiera seguir pareciendo enfadado a fin de justificar su indignación o su idea de haber sido insultado, no puede hacerlo, porque el suave humo de la pipa es demasiadogradable y calmante, y al dejar escapar el humo también parece que deja salir también su furor aliviado. Pero esto, cuando una persona que se enoja ve que su marido está por ser dominado por la cólera, debe ponerle suavemente una pipa en la boca y decirle: «Vamos, no te acuerdes más». Esta fórmula siempre resulta. Una esposa puede fallar, pero una pipa nunca.

El valor artístico y literario de fumar puede ser apreciado mejor solamente cuando imaginamos lo que pierde un fumador al dejar de fumar por un breve período. Todo fumador, en algún momento alocado, ha intentado abjurir de su lealtad a la Señora Nicotina, y después de cierta lucha con su imaginaria conciencia, ha recobrado los sentidos. Una vez cometió la tontería de dejar de fumar durante tres semanas, pero al fin de ese período mi conciencia me instó irresistiblemente a que tomara otra vez el buen camino. Jure que jamás reincidiría, que seguiría siendo un devoto de su altar hasta mi segunda ninfeta, en que puedo concebir que será el destino de la antigua musa de Tempe. Cuando llega esa bendita misericordia —claro, ya no soy yo— responden los sentidos. Pero en tanto me queda cierta fuerza de voluntad y sentido moral, no lo intentaré de nuevo. Como si no hubiera visto la tontería de una cosa así, la absoluta inmorralidad de tratar de negarse la fuerza espiritual y el sentido de bienestar moral que da este útil remedio. Porque según Delano, el gran biógrafo inglés, fumar se cuenta como uno de los cuatro inventos en la historia de la humanidad que han dejado una honda influencia biológica en la cultura humana.

La historia de esas tres semanas en que hice el juego del cobrante mi mejor yo, y me negué voluntariamente algo que sabía era de gran fuerza de elevación del carácter, por cierto una historia vergonzosa, al igual que la pasajera recordada en una foto de impresión fotográfica, me resulta impensable comprender cómo ducho tanto se ataña de irresponsabilidad moral. El objetivo era ridículo: ignorar quién, en nombre de la raza humana y del universo, no ha fumado uno? No puedo responder ahora. Pero ocurrir al hombre a veces estos ataques de irresponsabilidad moral, supongo yo, cuando deseas algo contra la corriente tan sólo por el placer de vencer una resistencia, y en esta forma empleas un momentáneo exceso de energía moral. Fueras de ello, no puedo explicar mi repentina e implícita resolución de dejar de fumar. En otras palabras, me someti a una prueba moral, muy a la manera de esa gente que se dedica a la gimnasia sexual, o sea el movimiento por el momento de la misericordia. Trata de probar tu propia fuerza. Puf, aparentemente, este tipo de humor moral el que me dio. Y es que...

Después de mi experiencia, comencé a comprender por qué oímos hablar de «fáciles conversiones» de muchos fumadores que parecían haber abandonado el tabaco sin lucha alguna. El hecho de que han podido detener ese hábito tan fácilmente como si se tratara de tirar un cepillo de dientes gastado, demuestra que nunca aprendieron a fumar de verdad. Se les atribuye que «una gran fuerza de voluntad», y lo cierto es que estas personas nunca son verdaderos fumadores, y jamás lo han sido en su vida. Para ellos, fumar es un acto físico, como lavarse la cara y los dientes todas las mañanas: una costumbre física, animal, sin ninguna calidad que se satisfaga al alma. Dudo que esta raza de gente coja el sello de la dignidad humana, y su respuesta al *Nocturno de Chophy*. Estos gentes no pierden nada al dejar de fumar. Es probable que sean más felices leyendo las *Fábulas de Esope* con sus esposas, que pertenecen a la Sociedad de Templanza.

Pero para nosotros, los verdaderos fumadores, existe un problema del que ni tienen siquiera sospecha las señoras de la Sociedad de Templanza o sus maridos lectores de Esope. Para nosotros, como en mis casos, pronto se hace aparente la injusticia que cometemos con nosotros mismos al dejar de fumar, y la insensatez de la resolución. Así termina mi sentimiento y la razón pronto empeza a rebelarse y a preguntar: ¿por qué razón, social, política, filosófica o financiera, ha de emplear uno completo biomotor espiritual de sus condiciones de percepciones sensoriales, y de plena y vibrante energía creadora, una condición necesaria para que gocemos perfectamente de la conversación con un amigo a la vera del fuego, o para crear verdadero calor en la lectura de un libro, para producir esa perfecta cadencia de palabras y pensamientos del alma que conocemos como buena literatura? En esos momentos, uno siente instintivamente que buscar un cigarrillo es la única cosa moralmente justa que se puede hacer, y que meterse un trozo de goma de mascar en la boca sería criminalmente perverso.

LA SEMANA PROXIMA:

EL ARTE DE SOÑAR

MONOLOGO EN VOZ ALTA

SINFONIA EN BLANCO MAYOR

Haquí una cuartilla nitidamente blanca, sencillamente pura y blanca, virgen como una virgen del templo de Vesta y casta como una Mísera redonda. Sus límites son rectos y angulosos, perfectamente siéndulos. Austeros, sobrios y exactos como una ecuación matemática. Está desprovista de todo poético femenino. La curva ha huído de su severo contorno o se ha rectificado por un profundo impulso interior. No atrae por la volupsitud de la hembra, pero subyuga por la castidad de la virgen. La lucha por lo poseído se reduce a la lucha por lo imposible. O cuando menos, una lucha por un motivo inaccessible, hermético, esquivó, hostil.

Apenas tiene tres dimensiones, pero su superficie es cegadora y uniformemente blanca, monotonamente blanca, cuya alitura casi constituye un reto prozac y cínico. Parece como si tuviera plena conciencia de su poder invictable, escudada en el duro broquel de su debilidad, exactamente igual que una cortesana se ampara en la volubilidad peral infame de su coquetería. Nace pura como una ninfa helénica. En cambio, el objeto de su existencia es la negación de su nacimiento. Surge inmaculada como una virgen de Wateau y su fin es ser impura y siento aquí dentro y que pugna por

ricias, y dulzuras que sólo se habría elevado la primera y quizás mezquinalmente. Yo siempre soñé que sería valiente y decidido con ellas, sin importarle el número ni la magnitud; soñé escribir mucho, muchísimo, hasta hacérse desparecer de mi lado aquél entonces que se alzaba hasta la albor.

Georges P. Georges

tura de mis hombros, con una tan gran maravillosa doblección y regusto, como el secreto deseado de volver a consumir una nueva Bobel de cuartillas pititas, blancas y crujientes. Pero mis sueños han pasado de ser sueños. Me quedo absorto contemplando una sola de ellas, pensando lo que allí podían escribir o hacerles escribir. ¡Qué mezquindad! ¡Una cuartilla tan solo! ¡No poder imprimir en ella todo esto que yo siento aquí dentro y que pugna por

afollar con tanta insistencia! ¡Verlas y dejarlas en su yerta e inútil virginidad, sin hacerlas fecundas y madres de tantas ideas y de tantas y tan grandes cosas que hacen que la Humanidad sea digna de seguir viviendo...

Algma vez he osado escribir sobre una pura y blanca cuartilla. Mis ideas, sobre ella, semejan los inciertos paisajes del niño que ya comienza a andar por vez primera: cortos, exigüos, evanescentes. Derrochó amor, voluntad y tenacidad. Hasta creó que tiene vida una extraña fantasía... Pero mis países siguen siendo tan inciertos y torpes como los del primer día. Mis ideas son oscureas y contrachecadas. Y mi expresión es ya tétrica, morbosa y aterradora como los personajes de Zurbarán, ya banal y frívola, superficial y ligera burla de mimbre y rondón de un henzo de Wateau...



¿El pueblo puede amar la verdadera música?

ARA no perderte en meditaciones

Para adaptar todas esas músicas para piano a los diferentes instrumentos, solos o reunidos en pequeños y grandes conjuntos, y cómo encontrar su factor común? Naturalmente, apreciamos de inmediato ciertas bellezas de una obra prima por primera vez; un pasaje aquí, otro allá, nos toca directamente, pero muy pronto nos perdemos de nuevo en ese diluvio de armonías complicadas, que nos parecen sin construcción lógica.

Si embargo, estoy persuadido que hasta la forma más complicada de la creación musical, la gran sinfonía para orquesta, es accesible al pueblo: una breve explicación dada, antes de la ejecución, por el espíritu que concierne al mismo tiempo el espíritu de su auditorio, bastaría para hacer apreciar su obra. Recordaré siempre la institución de los grandes «Conciertos sinfónicos para obreros», en Viena, durante los años 1920-1930, un corto análisis o resumen del criterio musical de un periódico obrero y, de inmediato, la ejecución de la obra por los mejores intérpretes bajo la dirección de los maestros más célebres. Nunca ha podido ser un público tan entusiasta. Las localidades repletas de obreros, únicamente reservadas a los obreros, estaban «agotadas» con seis meses de anticipación.

Nos queda, pues, en lo que consideramos como verdadera música, el folklore de todos los pueblos y las inmortales obras de nuestros grandes compositores, aquellos que han dado nuevos aspectos a toda una época gracias a su originalidad.

«El pueblo puede amar la verdadera música»

Si, el pueblo puede amar la verdadera música y la gran música. Y hoy todacisa más lejos. ¡debería amarla!

L. U.

POESIA MODERNA

EN PAZ

Muy cerca de mi oceano, yo te bendigo, vida, porque nunca me diste ni esperanza fallida, ni trabajos injustos, ni muerte inmerecida; porque veo al final de mi rudo destino; que yo ful el arquitecto de mi propio destino; que si extrajo las nubes o la hiel de las cosas, fué porque en ellas puso hiel o mieles sabrosas: cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

Cierto, a mis lozanias va a seguir el invierno; ¡mas tú no me dijiste que mayo fuere eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas; mas no me prometiste tú solo noches buenas, y en cambio tuve algunas dulcemente serenas...

Amé, fuí amado, el sol acarició mi faz,

¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

«GRATIA PLENA»

(Fragmento)

Todo en ella encantaba, todo en ella atraiía: su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar...

El ingenio de Francia de su boca flúa.

Era llena de gracia, como el Avermar;

¡quien la vió no pudo ya jamás olvidar!

Ingenua como el agua, diáfana como el dia, rubia y nevada como Margarita sin par, al influjo de su alma celeste, amanece...

Era llena de gracia, como el Avermar;

¡quien la vió no lo pudo ya jamás olvidar!

Cierta dulce y amable dignidad la investía de no sé qué prestigio lejano y singular.

Más que muchas princesas, princesa parecía; era llena de gracia, como el Avermar;

¡quien la vió no lo pudo ya jamás olvidar!

Yo gocé el privilegio de encontrárla en mi vía dolorosa; por ella tuvo fin mi añehalar, y cadencias arecanas halló mi poesía.

Era llena de gracia, como el Avermar;

¡quien la vió no lo pudo ya jamás olvidar!

Amado NERVO.

(En las letras hispano-americanas, el mexicano Amado Nervo ocupó destacada plaza a fines del pasado siglo y a principios de éste. Y aunque escasa herencia haya dejado a la poesía actual, no puede ya su nombre pasarse en silencio.)

del horror de su propia sinceridad, tengo derecho a hablar del poeta. De ningún poeta. Menos aun a huargo.

Hemos olvidado a quienes eran. Y el poeta, demasiado sensible para llorar, demasiado hombre para callar, nos de la tragedia tal cual es. ¡Dónde quén es la culpa si es tan horribil!

De los poetas que sabenullar de dolor, pero no lloran?

De todos aquellos que son sordos y ciegos, que ni comprenden ni aman?

¿Del que ye lo amor y lo afrenta, o del que lo huey asustado?

También nosotros hubiésemos querido gritar: «Basta». Pero sabíamos que no teníamos derecho a hacerlo.

Alguna ultima cobardía nos había erigido en la cima de su orgullo y su fealdad.

Y sentíamos la necesidad de amarnos un poco, porque sufríamos.

Porque sentíamos un dolor intenso, sentíamos una piedad infinita por nosotros... ¡POR NOSOTROS!... ¡Para ellós, comprensión. Una gran comprensión.

Para ellós que nos pedían sólo, amor, y no querían más que amor.

Y sabíamos que nos han amado; y nos faíta su amor. Pero el nuestro, esa piedad immense que está en nosotros y que podia salvarlos, no les sirve ya.

Siempre nuestro sufrimiento, nuestra soledad.

¡Qué penoso es este film; como se sufre!

¡Y ellos?

¡Piedad para nosotros!

J. T.

LOS OLVIDADOS

¿Qué difícil es la solidaridad auténtica? Cuan pobres la fria comprensión... El hombre consciente puede comprender el sufrimiento de otros hombres. Pero lo siente. Allí termina su fraternidad.

El hombre que sufre está solo con su dolor y con su amor.

Y en el fondo de su amor se encuentra el amor al amado.

«He aquí el dolor — le dice — . No tratéis de comprender. Haced muescas y rastread como los hombres que sufren...»

Si el hombre sufre solo ¿qué exige traer que el fruto del dolor sea el odio?

Porque el hombre consciente ama a la humanidad, al hombre. Pero no a los hombres.

Ama las grandes pasiones heroicas. Y condena las pasiones recónditas, las llamadas bajas pasiones. Las únicas en que el hombre está solo y necesita amor y comprensión.

Es difícil el acuerdo entre el cerebro y el vientre... ¡Sobre todo cuan-

doso se decide a sentir, es demasiado dolor.

Por respeto a nosotros mismos — aquella — debíamos amarles... ¡Pero que es nos respetamos acaso?

* Su odio era infinitamente digno. Porque su odio se acercó a las hozes.

Aún alejándolo del hombre.

Ahí está la fuerza redentora de su odio: en ese amor truncado por el miedo y que se truca en gesto desesperado, irremediable. En que, matar, es peor que morir. Hacerse morir indefinidamente.

* Nos respetábamos. Por eso somos respetables. Y en respetables que damos, de no ser este poco de miserias que hay en nosotros y que nos hace dignos del sufrimiento. Del sufrimiento que nos hermanó con los demás miserables. Aquellos que no hacen frases de su estado. Que sólo tienen derecho de vivir. De llegar hasta el fondo de si mismos. De morir.

Un vivir así, encerrado en límites si, seguros de su destino y no pudiendo evitarlo, un algo de condena.

Y en la ilusión de ser de servicio a cada día y cada acto. Con una resignación que dice, que humilla tanto como el fracaso estrepitoso.

La ambición infantil consiste en traer la luna y en hablar con las estrellas. Si el niño supiera que es quimera lo suyo — y lo es, preguntó — aborrecería esa realista tristeza.

Y qué entonces, hemos de renunciar a nuestras quimeras donde luna y estrellas han adoptado formas distintas?

Sobra, pues, la seguridad, y sobre la esfinge revelando secretos que no conviene saber. En hora hora la dura, la eterna ilusión de creer algo más que un «ero». Porque, aun siendo, se consigue algo ignorando la nulidad.

Sobra, pues, la seguridad, y sobre la esfinge revelando secretos que no conviene saber. En hora hora la dura, la eterna ilusión de creer algo más que un «ero». Porque, aun siendo, se consigue algo ignorando la nulidad.

TO.

